



## COMENTARIOS AL SÉPTIMO MENSAJE DEL DR. SERGE RAYNAUD DE LA FERRIERE 7-6

– Hemos llegado aquí al final de la exposición de mi filosofía práctica que es en cierto modo como una biografía mental, si se puede decir así. En efecto, he definido sucesivamente los pensamientos que han ocupado mi espíritu a lo largo de mis investigaciones hacia lo que generalmente es denominado la Verdad.

La época de la creencia ciega ha terminado, el género humano demanda comprender, la Yoga misma tal como ha sido frecuentemente explicada no se ha expuesto satisfactoriamente a pesar de que las obras sobre este tema son numerosas; mi obra será indudablemente una más entre tantas otras y está lejos de ser completa, pero el ser expuesta constituye una tentativa que he creído ofrecer con una documentación mejor organizada. En verdad, más que exponer la Yoga he expuesto una doctrina (el yoghismo) que permite actualizarla: un sistema de realización personal.

- Por mi parte no quisiera ser calificado de esto o de aquello pues los títulos son siempre simples “aproximaciones” y no corresponden a la realidad. Casi siempre son los alumnos, los seguidores y los discípulos los que califican a un Maestro dando lugar a que con este vocablo se forme una escuela que muy frecuentemente tendría que deplorar el mismo Maestro.

■ Hace pocos días comencé a leer un libro de un escritor sobre temas espirituales y me pareció simpático por el hecho de decir que él es uno de los mejores escritores contemporáneos del mundo. Luego releí el YUG, YOGA, YOGHISMO de nuestro MAESTRE y pensé que las categorías que se establecen en la Iniciación al escribir los títulos iniciáticos con letras minúsculas, con la primera letra mayúscula o con todas las letras mayúsculas, es práctico. No se puede negar que alguien crea que es merecedor de un título, pero es bueno entender en qué nivel se le puede reconocer sin contradecirlo. En una ocasión hable de lo pintoresco que me parecía un señor que se envolvió en una sábana morada y se paró en la fachada de una casa que mostraba un rótulo que decía: “Soy Dios” El MVHM me preguntó porqué me parecía pintoresco ¿le puede usted demostrar que no es lo que dice? – agregó – Bien, pues cuando veo la sencillez con que escribe el MSMA me dan ganas de poner todos sus títulos en mayúsculas.

– En efecto, no presento una concepción personal sino mas bien habría que decir que me adhiero a una idea milenaria y siempre nueva porque de hecho ella vive ETERNALMENTE, se aplica siempre al PRESENTE y constituye como una SINTESIS de

**todas las opiniones, pues desde el cimiento de todas las ideas penetra a cada ser en su interior, e indudablemente, demasiado PURA y LUMINOSA, no puede ser siempre expuesta, pues aún aquellos que la poseen la conservan resguardada a fin de no ofrecer su desnudez, que podría chocar muy fuertemente al mundo. De ella se habla en todas partes, se encuentra en las menores partículas de todo lo que ES, por todas partes, siempre INMUTABLE, y sin embargo apareciendo bajo diversos ropajes, el nombre mismo que la simboliza constituye un velo, y cuando se llega a poseerla se le preserva bien de no abusar o de describirla a cualquiera, se le aísla, se le retira, codiciando con ella, en justa boda de nupcias místicas, en medio de dicha atmósfera supra-terrenal: el Samadhi...**

■ Cuando oí hablar al Maestro Don José Manuel Estrada de la necesidad de construir Cámaras Secretas le dije que no me parecía bien insistir en lo secreto puesto no sabíamos qué era lo secreto, y que era más económico comprar alguna casa antigua y habilitarla para hacer escuelas de iniciación – ¡Humjú! – fue su único comentario. Cuando la Primera Cámara Secreta que él construyó con un puñado de sus Discípulos, fue destruida, comprendí muchas cosas secretas y sentí necesidad de construir todas las que pudiera. Lo Secreto no puede saberse pero puede experimentarse, y que hay que ser muy cauto con lo que se experimenta, sin negarlo a los que ya están preparados para experimentarlo. Comprendo la pasión que movió a los destructores y no los culpo. Hicieron lo que necesitaban hacer para justificarse. Sin embargo, la Iniciación está por encima de esa pasión.

– Tal vez haya chocado a los occidentales con mis conferencias demasiado críticas sobre puntos de vista cristianos así como haya desagradado otro tanto a los hindúes, a los budistas, a los musulmanes durante mi permanencia en el Oriente, debido a mis osados comentarios sobre sus religiones (...) En efecto, conservo dos doctrinas que son verdaderamente profundas: la Tradición Judía que con una sólida teoría proporciona con toda seriedad las bases para la comprensión de los misterios humanos, y la Filosofía Hindú que glorifica al Altísimo mediante una teología a toda prueba. Sin embargo, en tanto que la aplicación de la filosofía de Israel le hace perder todas las características a la Verdadera Qabbalah, por su parte la religión de la India llega a ser un horrible fanatismo del mundo material porque los adeptos lejos de practicar el sistema Yoga lo rechazan en una forma mística demasiado mental. La Qabbalah deja de serlo si se le aplica a la vida corriente...

■ De hecho, la Tradición Iniciática nos enseña que todas las religiones son buenas porque reafirman el Amor como medio para mantener la unidad humana dentro de sus más altos valores, sin embargo, en la práctica el Amor no existe por sí solo, sino como complemento de la Libertad, como expansión-tiempo y contracción-espacio, es decir, como sístole y diástole cósmico, y los religiosos, en la mayoría de los casos, sólo experimentan el Amor y les falta respetar la Libertad de los que aman.

– En fin, siempre se retorna a la misma cosa: la Tradición Iniciática como la única que preserva las Ciencias Sagradas, como movimiento que permanece inmutable a través de los siglos, y que más allá de todas las religiones y por encima de todas las limitaciones lanza su Gran Lección sintetizada en el axioma SABER. QUERER, OSAR y CALLAR.

**Sat Arhat José Marcelli**